

PARA ROMPER MITOS Y LIBERARSE DE DOGMAS

ALGUNOS EJEMPLOS DE LA IMPORTANCIA DE LA REFLEXIÓN TEÓRICA EN LAS CIENCIAS GEOGRÁFICAS

H. Graciela Uribe Ortega.

**Posgrado y Colegio de Geografía. Facultad de Filosofía y Letras.
Universidad Nacional Autónoma de México**

Para romper mitos y liberarse de Dogmas. Algunos ejemplos de la importancia de la reflexión teórica en las Ciencias Geográficas.

INTRODUCCIÓN.

Desde hace unas décadas, las comunidades geográficas de diversas latitudes han emprendido memorables batallas académicas tendientes a romper la tradicional reticencia de los GEOGRAFOS hacia la reflexión teórica. Muchos reconocieron que unos de los escollos más serios para el avance del conjunto científico lo constituía su débil andamiaje teórico o su rechazo a abrir una interrogación constante a su saber, a los conceptos acumulados, a los fundamentos y la lógica de sus métodos y técnicas. ⁽¹⁾

Este reconocimiento, parcial o extendido, permitió que se rompieran algunas de las murallas que habían aislado a las comunidades geográficas de los debates que se sucedían en el sistema científica-tecnológico en la segunda mitad del siglo XX, que se derribara una incomunicación escudada tras la falaz aseveración de un “excepcionalismo” que condenaba a las CIENCIAS GEOGRÁFICAS a niveles protocientíficos.

En este periodo, en especial en estos últimos veinte años, el conjunto geográfico ha transitado por muchas sendas teóricas que han favorecido la superación de antiguos dualismos y ambigüedades. ⁽²⁾ Este ha sido un proceso de desigual intensidad en los diversos continentes: Por ello, en ciertos escenarios aún no se inicia; en otros persiste la tradición de absolver a los geógrafos de su reflexión epistemológica y se exalta, en cambio, su disposición a lo concreto; se les señala el sentido común, que puede ser beneficioso en ocasiones pero no siempre, como la ruta directa hacia el conocimiento científico geográfico. En estos últimos casos, desgraciadamente, la dirección que se toma es la de los lugares comunes y no hacia la creación de conocimientos científicos.

Hay incluso todavía quienes sostienen que la temática epistemológica conforma un pantano donde corre peligro de hundirse el GEOGRAFO profesional ya que ninguna institución le va a preguntar, al requerir sus servicios si sabe o no Filosofía de las Ciencias. Esta información, tan cuerda y cierta en el marco del sentido común, encubre un pragmatismo grosero: la concepción del GEOGRAFO como recolector de información, descriptor de paisajes o tecnócrata desinteresado en la reflexión y en el pensamiento científico creativo. Para los que argumentan de esta manera, al GEOGRAFO le basta con saber buscar y proporcionar información; es un “práctico” en terreno y en gabinete;

un buen auxiliar de un buen equipo, pero no un “par” en un grupo interdisciplinario.

¿Por qué esta imagen de un profesional o un científico a medias? La respuesta la encontramos, sin duda, en esta tradición de asepsia teórica, ambiente donde se cultivaron bien tanto los mitos del excepcionalismo y de lo ideográfico como rasgos centrales del quehacer geográfico como los postulados positivistas respecto a qué es y cómo hacer ciencia.

De ahí que resulte necesario encaminarse por esta senda del “sentido común” para despejar algunos mitos y liberarse de algunos dogmas que habitan en nuestras comunidades geográficas y que logran representar como verdades eternas a ciertos lugares comunes.

EL MITO DEL GEOGRAFO EXPLORADOR DE LO CONCRETO

Consideremos primero la idea del Geógrafo como explorador de lo concreto. Antiguamente, esta exploración se apoyaba en el campo visual humano directo; ahora, se hace uso de la amplia y variada tecnología moderna que multiplica, profundiza, restituye y abre perspectivas desusadas para la recopilación, descripción, análisis e interpretación de los fenómenos y procesos espaciales así como de representación de resultados y proyección de sus estudios.

Pero resulta peligroso, por decir lo menos, entender que el quehacer del GEOGRAFO y su nivel de cientificidad se retroalimenta con la sola incorporación constante de las últimas tecnologías de información y/o representación. Por sí solo esto no fundamenta la excelencia de la labor geográfica, ni puede reemplazar la reflexión teórica que provee de sólidos cimientos conceptuales y una orientación a los procesos metodológicos y técnicos, asegurando una labor práctica con sentido crítico y creativo.

El peso de una tradición de rechazo a la teoría ha amarrado a los GEOGRAFOS a una supuesta perpetua oposición entre las categorías de CONCRETO Y ABSTRACTO; a un enfrentamiento presentado como insoluble e irreductible. Esto con lleva un peligro mayor que es el de quedarse recorriendo el camino de un empirismo ciego y obtuso, sin capacidad pensante.

La dialéctica entre lo concreto y lo abstracto como proceso interrelacionado y constante, como flujos interconectados en el transcurso de la aprehensión del conocimiento queda fuera de este razonamiento rígido y pragmático, configurando una labor geográfica unilateral e incompleta que, en muchas ocasiones, no trasciende a niveles científicos adecuados. Por ello hay que señalar que el GEOGRAFO como explorador de lo concreto es, en realidad la mitad del GEOGRAFO, al cual debe integrársele su razonamiento teórico, su capacidad para pensar el espacio lo que constituye su facultad esencial.

LO SINGULAR COMO CARACTERISTICA EXISTENCIAL

Muy parecido es lo que ocurre con lo relacionado a las categorías de lo SINGULAR y lo GENERAL en las CIENCIAS GEOGRÁFICAS. El debate en torno a estas categorías y acerca de la contraposición excluyente y total entre ellas, renace cíclicamente en el pensamiento de los GEOGRAFOS. A veces, regresa con nostálgicos argumentos que intentan resaltar o proporcionar nuevas lecturas y grandes figuras de las GEOGRAFÍAS de otras épocas; en otras ocasiones, plantea “innovadores” argumentos que pretenden fortalecer la visión ideográfica del quehacer geográfico.

Recordemos que, en un inicio, ésta se basó en la singularidad de los territorios a estudiar. Estas singularidades reflejan justamente las diversidades de los paisajes naturales y sociales del planeta. Es decir, se basan en los hechos indiscutibles y verdaderos, según el sentido común, que en los espacios terrestres no se encuentran repeticiones o símiles exactos, para “demostrar” que la labor geográfica estaba destinada a examinar áreas únicas que no se repiten y a revelar sus singulares propiedades.

Es claro que no hay otro Ajusco en el Planeta ni otro río Lerma, así como no hay otra Ciudad de México u otra aglomeración industrial como la del norte metropolitano. Pero el geógrafo geomorfológico o hidrólogo, así como el urbano o el industrial, examina esta realidad específica tratando de revelar, a través de sus peculiaridades, lo esencial de los fenómenos o procesos que lo regulan, al mismo tiempo lo específico de sus manifestaciones. Como en el plano científico siempre se busca lo esencial, no lo superficial, se establece el tránsito de lo singular, a lo particular y a lo general. No es propio estimarlas como categorías excluyentes unas de otras ni pretender que en la GEOGRAFÍA solamente es plausible reconocer esta búsqueda de lo esencial de los estudios correspondientes a las CIENCIAS NATURALES, es decir, en la GEOGRAFÍA FÍSICA o en la GEOGRAFÍA GENERAL sistemática. Según este enfoque, la GEOGRAFÍA REGIONAL y la GEOGRAFÍA HUMANA están destinadas a extraviarse en la infinita diversidad de lo singular evidenciando así el carácter ideográfico de su quehacer.

Aunque esta división de las CIENCIAS GEOGRÁFICAS a que aludimos no corresponde al desarrollo actual del conjunto, las categorías a que hacemos referencia siguen examinándose conforme a este juicio.

Esta situación se mantiene, casi con seguridad se mantiene, casi con seguridad por que perdura el alejamiento de las discusiones teóricas centrales y de la reflexión acerca de las herramientas conceptuales, como en este caso, del entrelazamiento permanente entre lo singular-particular y general en el proceso cognoscitivo. Lo general, como esencia, se inscribe en lo particular y singular y la diversidad de lo singular no deja de contener y manifestar nexos y/o relaciones esenciales en sus propias especificidades. Romper con la dicotomía de lo general-singular le proporciona al lugar y sus variaciones su significado y poder real en el análisis geográfico, sin aislarlo de parámetros generales en que está inserto. (4).

EL DILEMA FRENTE A LA COMPLEJIDAD ESTRUCTURAL: UNIDAD Y DIVERSIDAD EN LAS CIENCIAS GEOGRÁFICAS.

Por el proceso desigual de confrontaciones epistemológicas, hay incertidumbres ambivalencias frente a la complejidad estructural de nuestro conjunto científico. La convivencia de la GEOGRAFIA FISICA y de sus áreas especializadas, con la GEOGRAFIA HUMANA y sus propias áreas, les parece a algunos, demostración de incoherencia, de fragmentación, de tendencia al desaparecimiento o de obstáculo insalvable para penetrar en el reino de las CIENCIAS. De ahí que se insista en el criterio supuestamente “totalizador” o “sintetizador” de las CIENCIAS GEOGRAFICAS a las que les coloca coronando el conocimiento de otras ramas del saber, como una ciencia excepcional de relaciones, o a veces, como ciencia-arte (5).

De los múltiples razonamientos podemos destacar dos que, pese a sus criterios muy opuestos, son, a nuestro parecer, igualmente falsos. Hay aquellos que sostienen que la GEOGRAFÍA FISICA es la única científica, por las razones expuestas anteriormente, es decir, examinadas por el enfoque positivista ortodoxo o por algunas de sus variaciones. Hay otros que argumentan que la GEOGRAFIA, como conjunto, es una CIENCIA SOCIAL puesto que su objetivo es contribuir a la solución de los problemas de la sociedad. Como decíamos, el primero se origina en el pensamiento positivo como filosofía de las Ciencias que afirma que el método científico es uno solo y que aquellas disciplinas que no puedan utilizarlos son, a lo más, preparadigmáticas a decir de Kuhn. Así se cierra la discusión y se impone la segregación y el calificativo de pseudociencia a la GEOGRAFIA HUMANA.

Con respecto al segundo argumento, es preciso atestiguar que los objetivos finales de todo el sistema científico-tecnológico, en sus distintos niveles y de forma directa o indirecta, son justamente coadyuvar al bienestar social, aunque no siempre se le utilice en tal sentido. Todas las ramas del saber, al pretender llegar al reconocimiento de las condiciones o variables que regulan los movimientos de los fenómenos y procesos, surgen y se desarrollan incentivadas por las necesidades humanas; sus propósitos, aunque no siempre inmediatas o evidentes, son servir a la sociedad. Por ello, todo conocimiento o proceso cognoscitivo tiene un objetivo social; sin embargo, no por eso todas las ciencias se convierten en Ciencias Sociales.

Razonamientos pocos flexibles han impedido que se considere nuestra complejidad estructural como un mérito y no como un demérito. La unidad y diversidad de nuestro conjunto científico se justifica a través de su objeto de estudio, el ESPACIO GEOGRAFICO, que tiene múltiples facetas. La convivencia de la GEOGRAFIA FISICA, como CIENCIA NATURAL, y la GEOGRAFIA HUMANA, como CIENCIA SOCIAL, en el interior de nuestro sistema geográfico, respeta las identidades, las especificidades y las transformaciones evolutivas de ellas. Al mismo tiempo, demuestra que es imperativo superar la visión de una oposición absoluta y total entre las CIENCIAS NATURALES Y LAS CIENCIAS SOCIALES. Junto a ello, hay que reconocer que se abren nuevos troncos a través de la participación de la GEOGRAFIA FISICA y de la GEOGRAFIA HUMANA, en combinación o aisladas, generando un sinnúmero de líneas científico- técnicas como la planeación, la GEOGRAFIA DE LOS RIESGOS, muchos estudios

AMBIENTALES, etc. Los acelerados cambios en la esfera científico-tecnológica y los requerimientos crecientes que reciben de la sociedad, han abierto compartimentos que antes permanecían cerrados, provocando incomunicaciones entre las ramas del saber: han aparecidos múltiples ligazones y contactos y brotan continuamente nuevos campos de investigación que van transformando la fisonomía del árbol del conocimiento humano.

Es justamente en este trasfondo de cambios que hay que examinar la complejidad estructural de las CIENCIAS GEOGRAFICAS, comprendiendo que sus rasgos estructurales no la convierten en un conjunto excepcional pues lo mismo ocurre en Psicología o Antropología para citar solamente dos casos. Al mismo tiempo, se precisa entender que el surgimiento de especialidades constituye una tendencia significativa de todo el sistema científico-tecnológico para profundizar el análisis y elevar posniveles de científicidad y no para fragmentar el conocimiento. La especialidad hay considerarla como un campo que permite a las CIENCIAS GEOGRAFICAS empalmar con eficiencia en la interdisciplina que constituye la forma actual del trabajo en la esfera científica y profesional.

En el caso de las CIENCIAS GEOGRAFICAS, la unidad del conjunto la entrega el objeto de estudio, EL ESPACIO GEOGRAFICO, conceptualizado ahora no solamente como el entorno natural, sino también como el espacio en que se manifiesta el cuerpo social. De esta realidad se genera su estructura compleja y la diversificación disciplinaria se comprende como las líneas que se generan y desarrollan para adentrarse en profundidad en aspectos esenciales de estas realidades diversas y cambiantes.

En la actualidad no es dable pensar en el fortalecimiento del conjunto geográfico mediante la recuperación de la geografía totalizadora de antaño. En ese entonces, una persona reunía el conocimiento de “todo lo geográfico” a veces exaltando el enciclopedismo, otras la descripción acuciosa y la taxonomía de paisajes otras veces, exaltando un afán “holista” que colocaba a la Geografía como sintetizando el saber de otras ramas científicas.

Los que añoran el pasado insisten en las especializaciones se convierten en la fragmentación del conocimiento geográfico. La experiencia, sin embargo, comprueba que las especializaciones, conformadas no solamente como eslabones técnicos sino componentes teórico-metodológicos, constituyen el camino para penetrar más hondamente el saber y para engarzarse adecuadamente a la interdisciplina. Por ello resulta pernicioso para el avance del conjunto geográfico, persistir en una nostalgia por una GEOGRAFIA HEROICA, que correspondió al contexto histórico de otros tiempos. En cambio, resulta imperioso conjugar nuestro quehacer teórico y práctico con las transformaciones necesarias para alcanzar niveles científicos por excelencia.

NECESIDAD DE UNA POSICIÓN CRÍTICA Y CREATIVA EN LA REFLEXION EPISTEMOLOGICA

A mediados del siglo, las corrientes neopositivistas abrieron las compuertas a la cuantificación, al análisis sistémico, a las generalizaciones. La valoración

intensa del lenguaje formalizado en el análisis geográfico, se acompañó muchas veces de un empirismo vacío de contenido social que, en el caso de la GEOGRAFIA HUMANA, se justificaba como la necesidad de la “neutralidad” y el “objetivismo” de la ciencia. Como una reacción crítica ante un empirismo que generaba un fetichismo espacial, se implementaron muchas propuestas teóricas fundamentadas en variantes marxistas, anarquistas, fenomenológicas, realistas, humanistas, estructuracionistas y amalgamas de muchas de ellas. También se presentaron algunas que, con ropajes nuevos, evocaban el posibilismo y/o el determinismo decimonónico y aquellas que consumen ahora debates académicos muy prolongados alrededor del postmodernismo.

Por ello, en la actualidad tenemos que caracterizar el ambiente epistemológico de las comunidades geográficas como de enorme pluralidad. La coexistencia de una gran variedad de enfoques teórico-metodológico que se apoyan en postulados epistemológicos muy diferentes, tiene, por supuesto, sus virtudes y sus peligros. En el primer caso está el hecho que las turbulencias que provocan los debates acerca de patrones conceptuales tradicionales y modernos constituyen un buen síntoma de la sensibilidad geográfica ante los cambios experimentados por la sociedad y por el sistema científico-tecnológico general. También significa que las CIENCIAS GEOGRAFICAS optan por una reflexión crítica en torno a las agendas de su labor ante la realidad histórica actual, examinan cuidadosamente su nivel de científicidad y los procedimientos metodológicos que puedan sostenerla y permitirle alcanzar mayores niveles de excelencia.

Los peligros pueden generarse en la complacencia de aceptar el menú epistemológico ofrecido sin juicios críticos, sin una compenetración profunda de las diversas propuestas tanto en lo referente a objeto de estudio, a las fases del proceso cognoscitivo, a la relación entre el método y el producto científico, o a la gravitación de las ideologías en el conocimiento; igualmente peligroso puede no sopesar la consistencia de estos problemas en el contexto socio-histórico en que se practica el quehacer geográfico pues, al no cumplir con estas condiciones, no se podrá traducir y orientar el trabajo de acuerdo con los requerimientos que hace la sociedad al aparato científico. Muchas veces la aceptación irrestricta (y a veces inconsciente) de paradigmas metodológicas y/o postulados epistemológicos, circunscribe a los GEOGRAFOS a ejercitar una mala imitación de modelos ajenos (incluso en temática investigativa) que no logran revelar lo sustancial de la propiedad espacial que se examina.

Por ello, abrir la reflexión epistemológica requiere considerar respuestas e interrogantes en diversos planos que van conformando la capacidad creadora del conocimiento geográfico. Son muchas las preguntas que se van engranando entre el QUE y el COMO hacer GEOGRAFIA y todas ellas se relacionan, directa o indirectamente, a la forma de hacer más eficiente el oficio, a perfeccionar su contribución científica en el conocimiento de la realidad, a hacer de la práctica geográfica un trabajo crítico con objetos claros, planteamientos metodológicos adecuados y amplia utilización de las nuevas tecnologías disponibles. Esta identidad del quehacer geográfico en sus múltiples especialidades no solamente permite que el GEOGRAFO se inserte en los equipos interdisciplinarios con sólidos fundamentos teóricos y prácticos

sino que posibilita una contribución de alto nivel científico o profesional en la creación de nuevos conocimientos sobre la dinámica del espacio geográfico.

EL ESPACIO GEOGRAFICO Y EL TIEMPO.

Hay dificultades para distinguir la coherencia de la complejidad estructural de las CIENCIAS GEOGRÁFICAS y, como hemos dicho, existe una propensión a estimarla con un contrasentido. En gran parte, esta situación se genera por la rigidez en la concepción de la categoría ESPACIO GEOGRAFICO. Aunque superadas las estimaciones de distancias y geometrías absolutas, el ESPACIO GEOGRAFICO aparece siempre como un volumen que abarca el subsuelo, la superficie y la capa envolvente del globo terráqueo, ámbito al cual el hombre accede al nacer y que le permite vivir y desarrollar su existencia. Bajo este enfoque se le considera un dato de la NATURALEZA, un receptáculo único, un soporte inerte, sobre el cual actúa el hombre. Aunque experimente muchas transformaciones, a veces muy nefastas a través de las acciones humanas, este ESPACIO GEOGRAFICO concebido como ámbito natural, alterado o no, ejercerá siempre un rol determinante o posibilísimo para el hombre. ⁽⁶⁾. Esta conceptualización del ESPACIO GEOGRAFICO induce y promueve este rasgo "totalizador" que reúne dos ámbitos, uno supuestamente inmóvil y otro dinámico, asignándole a esta relación HOMBRE NATURALEZA el propósito central de los estudios.

Sin embargo, existen otros enfoques, otras maneras de entender el ESPACIO GEOGRAFICO. Por ejemplo, están aquellas propuestas de algunas escuelas contemporáneas que insisten en que las tareas centrales debieran ser las de revelar los ESPACIOS GEOGRAFICOS SUBJETIVOS aquellos que los individuos logran percibir y producir mediante sus propias experiencias en el contexto social en que se promueven. ⁽⁷⁾. Para otros, sin embargo, el ESPACIO GEOGRAFICO es, junto con el tiempo, la forma de existencia de la materia en movimiento, sea ésta de carácter natural o social. Esta conceptualización rechaza la idea de espacio absoluto y arranca de los postulados de la teoría de la Relatividad mediante los cuales Einstein afirmaba que sin Naturaleza ni Sociedad no existiría ni el espacio ni el tiempo. Aunque las escalas del tiempo y espacio pueden usarse de forma diferenciada, ambas categorías constituyen las propiedades de existencia de la NATURALEZA Y LA SOCIEDAD y por lo mismo sufren transformaciones por fuerzas endógenas y exógenas en relación a su construcción conceptual social. Es decir, en este enfoque, los conceptos de espacio y tiempo se generan en los diversos modos de producción y sus relaciones sociales lo que implica que en este fin de siglo de profundos cambios y avances científicos tecnológicos, procesos de globalización económica, ruptura y abismantes desequilibrios sociales en el que el tiempo aniquila las distancias, las CIENCIAS GEOGRAFICAS deben meditar acerca de las herramientas conceptuales que maneja con respecto a su objeto central de estudio. ⁽⁸⁾.

Bajo este enfoque el ESPACIO y el TIEMPO conforman una unidad, están concatenadas, uno no existe sin el otro y viceversa, pues constituyen las propiedades esenciales de la realidad. Por ello, el ESPACIO GEOGRAFICO no es solamente el dato natural sobre el cual el hombre ejerce su influencia para

vivir. Sin perder esta condición, bajo este enfoque el ESPACIO GEOGRAFICO no sólo tiene calidad histórica (a diversas escalas según los estudios) sino que es eminentemente dialéctico y dinámico, con capacidad para manifestarse en múltiples formas en períodos diferentes y con capacidad para conformar, delimitar u obstaculizar estos procesos sociales que contiene. Este ESPACIO GEOGRAFICO tiene a la vez permanencia y transformación; pueden gravitar en él en forma preponderante condiciones del mundo natural (que en un tiempo pueden cambiar a determinantes) o el peso fundamental en su estructura y morfología puede provenir de las relaciones sociales. En esta forma, el ESPACIO GEOGRAFICO en sus múltiples facetas refleja la unidad y las diferencias que caracterizan a la NATURALEZA, a la SOCIEDAD y a sus interrelaciones. El tronco de la GEOGRAFIA FISICA, con sus ramas especializadas, se preocupa de revelar patrones, regularidades o leyes por los que rigen los fenómenos o procesos del mundo natural; la GEOGRAFIA HUMANA y sus ramas especializadas, indagan el cuerpo social, las relaciones sociales que, en sus casi infinitas manifestaciones, aprovechan, desestiman, construyen o destruyen espacios que constituyen registros o inscripciones, testimonios de los cuerpos sociales. No hay duda que el papel de la GEOGRAFIA HUMANA adquiere con este enfoque nuevas responsabilidades y estímulos académicos para avanzar teórica y empíricamente, con imaginación geográfica, en su quehacer.

EPILOGO: LOS MARCOS TEORICOMETODOLOGICOS EN EL CURRÍCULUM.

Nadie puede cuestionar que la GEOGRAFIA debe traducir en las AULAS las transformaciones que han experimentado en las últimas décadas. Los cambios ocurridos en el sistema científico-tecnológico global y su incidencia en las CIENCIAS GEOGRAFICAS implican un vuelco en la concepción eminentemente descriptiva, alimentada por información y memoria. Hay que precaverse también con la inversión meramente tecnócrata que pretende que la utilización de las últimas tecnologías es suficiente para cambiar todo, aunque sea "sin cambiar nada". En la EDUCACIÓN SUPERIOR, tal vez con mayor fuerza que en otros niveles, el estudio de las CIENCIAS GEOGRAFICAS debe proporcionar la oportunidad para que los alumnos comprendan que el edificio del conocimiento geográfico se está construyendo, al igual que el de todas las ramas científicas, y que ellos pueden participar en esta tarea.

Por ello se requiere fortalecer los aspectos teórico-metodológicos, y adentrarse en la pluralidad de marcos epistemológicos de herramientas conceptuales, de procedimientos de trabajo, de métodos y técnicas, para confrontarlas al análisis de la realidad. Los estudios teóricos despiertan la comprensión de principios general y promueven una actitud abierta hacia la creación y/o recreación de conocimientos geográficos, junto a la adquisición de destrezas y valores. Este proceso teórico y práctico va formando al futuro profesionistas y científico en su propia disciplina y lo va capacitando para enlazarse a equipos interdisciplinarios que es la modalidad actual de la labor en las diversas instituciones públicas o privadas donde podrá trabajar.

Además, los aspectos teórico-metodológicos constituyen una base firme para relacionar a las CIENCIAS GEOGRAFICAS con la SOCIEDAD en que están inmersas, permitiendo una identificación mayor con los problemas que debe asumir y los métodos y tecnologías que puede utilizar en su quehacer. De ahí, que en los últimos años de los estudios universitarios, los alumnos podrán haber definido un área de interés dentro de las especializaciones, decisión que no puede tomarse a partir de clasificaciones casuales e inconscientes, sino de la comprensión de sus objetivos de la evolución así como de las perspectivas de su propia contribución al avance de ellas.

NOTAS.

- 1) Las crisis epistemológicas se han sucedido en el interior de las CIENCIAS GEOGRAFICAS desde inicios del siglo. La enorme influencia de la Escuela Regional Francesa, deterministas norteamericanos que trasladaron a la Unión Americana sus inter-pretaciones de Ratzel y de otros europeos, el pensamiento de Hartshorne y de Saber respecto a qué es la GEOGRAFIA, fueron algunos de los episodios que marcan época en la primera mitad del siglo, junto a las turbulencias nefastas, que aún persisten, de la GEOPOLÍTICA. A partir de los cuarenta, se inician con fuerza los avances neopositivistas, la así llamada revolución cuantitativa, que cobra magnitud en las dos décadas siguientes. Ya a fines de los 60 se comienzan a sentir las críticas a estos estudios geográficos, que podían formalizar sus análisis, pero que pecaban por no contribuir substancialmente a examinar los problemas reales objetivos y subjetivos de la sociedad. Esta Escuela Radical Crítica tuvo muchas variantes y a partir de allí se desarrollaron muchas propuestas, algunas de las cuales están presentes en el escenario de la geografía contemporánea.
- 2) La abundante literatura sobre temas que enlazan la GEOGRAFIA de la FILOSOFIA y proponen marcos teórico-metodológicos muy diversos, hace muy difícil un listado completo. R.J. JOHNTON en su obra PHILOSOPHY AND HUMAN GEOGRAPHY (Edward Arnold, U.K. 1983) distingue los enfoques EMPIRISTA, POSITIVISTA, HUMANISTA Y ESTRUCTURALISTA. Horacio CAPEL en su obra FILOSOFIA y CIENCIA EN LA GEOGRAFIA CONTEMPORANEA (Barcanova, Barcelona España, 1983) contrapone el POSITIVISMO y el HISTORICISMO y señala la quiebra del neopositivismo por los movimientos críticos radicales y las nuevas corrientes como la HUMANISTA y otras. Hay obras dedicadas a la FENOMENOLOGÍA y la GEOGRAFIA, como la de John PICKLES, PHENOMENOLOGY, SCIENCE AND GEOGRAPHY (Cambridge University Press, London, 1985) a al MAXISMO y la GEOGRAFIA como la de Máximo QUAINI, MARXISMO Y GEOGRAFIA (Oikos Tau, Barcelona, 1985). Están las obras de DAVID HARVEY que recorren el camino desde el neopositivismo al marxismo (solamente nos referimos aquí a una de sus últimas obras) THE CONDITION OD POSTMODERNITY, Brasil Blackwell, 1989). También hay que hacer referencia a Gregory DEREK, IDEOLOGÍA, CIENCIA Y GEOGRAFÍA HUMANA (Oikos Tau Barcelona, 1984) y las de éste con URRY, SOCIAL RELATIONS AND SPATIAL STRUCTURES (Mac Millan, UK, 1985) y no pueden olvidarse a Meter HAGGETT, a Meter

- GOULD, a Richard PEET, a D.r. STODDARD, A Paul CLAVAL, a ANUCHIN, Milton SANTOS, Eduard SOJA y tantos otros que han entregado valiosas obras a este respecto. Tampoco se puede dejar de mencionar la rica literatura sobre estos temas en las publicaciones periódicas de muchos países.
- 3) Muy proclive a este planteamiento fue, desde la década de los treinta, el notable geógrafo norteamericano RICHARD HARTSHORNE, quien se apoyaba en una interpretación de pensamiento de Tener, Kant y el neokantiano Windelwand. La polémica con Fred SCHAEFFER justamente tuvo que ver con este tema (F. SCHAEFFER@EXEPCIONALISMO EN GEOGRAFÍA, U. De Barcelona, 1980; esta edición en español apareció cerca de cuarenta años después que su publicación en ingles.). Se observan propuestas de vuelta a la singularidad en algunos planteamientos ala Geografía “subjetiva” y de algunos de los postmodernistas.
 - 4) AGNEW, John A-DUNCAN James, Ed. @ THE POWER OF PLACE. Unwin Hyman Press. Cmbridge. 1989. LEFEBRE, Henri: THE PRODUCTION OF SPACE. Brasil Blackwell. UK. 1991. (Publicada en Francés en la década del 70. SOJA Edwad: POSTMODERN GEOGRAPHIES. Verso. London, 1989.
 - 5) HARTSHORNE, Richard: PERSPECTIVES ON THE NATURE OF GEOGRAPHY (AAG. Rand McNally and Co. Chicago, 1959.)
 - 6) Las diferencias entre las Escuelas Deterministas o posibilistas en Geografía.
 - 7) Las propuestas de la Escuela HUMANISTICA y FENOMENOLOGICA. También la así llamada BEHAVIOURISTA. Todas gravitan sobre las experiencias subjetivas e individuales muy relacionadas con la PSICOLOGIA.
 - 8) Las discusiones acerca del ESPACIO GEOGRAFICO sigue produciéndose. Hay una vasta literatura sobre este tema de enorme trascendencia. Fuera de las indicadas en la nota 4, es preciso mencionar la de HARVEY nota 2 y las siguientes

SANCHEZ Joan Eugeni: ESPACIO ECONOMÍA Y SOCIEDAD. Siglo XXI. España, 1991.

CLOKE Paul et al: APPROACHING HUMAN GEOGRAPHY. An introduction to contemporary theoretical debates. Paul Chapman. London 1991.

ENTRIKIN J. NICHOLAS: THE BETWEENESS OF PLACE. Towards a Geography of Modernity. John Hopkins. Baltimore, 1991.